

## Palabras del Sr. Rector

*Estaban Morcillo Sánchez\**  
Rector de la Universidad de Valencia

Excmo. Sr Presidente de la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana  
Honorable Sr. Conseller de Sanitat  
Ilmos. Sres. Académicos D. Justo Medrano y D. Amando Peydró, miembros de la junta directiva de la Real Academia  
Ilmo. Sr Decano de la Facultad de Medicina y Odontología  
Ilmo. Sr Presidente del Instituto Médico Valenciano  
Ilma. Sra. Académica e Ilmos. Srs. Académicos  
Ilmo. Sr Nuevo Académico Dr. Juan Viña  
Autoridades universitarias, sanitarias y civiles (Sr<sup>a</sup> Decana de la Facultad de Farmacia, Director del Depto. de Fisiología, Secretario del Consejo Social de la Universidad de Valencia, Director Gerente del Hospital Clínico Universitario de Valencia y del Hospital de Denia, Sr Presidente y Director de la Fundación Cañada Blanch)  
Dr<sup>a</sup> Bas, familia y amigos del Nuevo Académico  
Señoras y Señores

Me corresponde por protocolo cerrar este solemne acto académico de incorporación del Dr. Juan Viña a la Real Academia de Medicina y lo hago desde una doble condición, la de Rector, y por tanto representando a la Universidad de Valencia, y la de Académico de Número de esta digna corporación, agradeciendo por tanto, una vez más, a su Presidente, mi Presidente, la oportunidad de unir la voz de la Universidad a lo expresado por los académicos que me han precedido en el uso de la palabra.

He hablado de protocolo pero no puedo soslayar la enorme carga emotiva que tiene este acto, quizá el de mayor emoción de entre la diversidad de actos académicos, la entrada de un nuevo miembro en la Academia. Me gustaría por esta razón poder distender el severo protocolo que enmarca este solemne acto académico, improvisar mis palabras a tenor de las notas tomadas durante las magníficas intervenciones que me han precedido y con el compromiso de entregar mi discurso a la Ilma. Sra. Bibliotecaria de esta ilustre Corporación, la Prof<sup>a</sup> Carmen Leal.

Y por todo esto, en primer término, deseo dejar constancia de la gran cantidad de personas que hoy nos hemos reunido aquí, congregados para escuchar al nuevo académico, y que prácticamente llenamos esta magnífica e histórica Aula Magna de la Facultad de Medicina. Una amplia audiencia que incorpora compañeros y amigos del ámbito de la Universidad, de la sanidad, y de la sociedad culta, de esa sociedad civil que queremos y de la que forma una parte importante nuestra Academia.

Al comenzar mi intervención tengo que reconocer que, mis palabras, sin perder ni un ápice de objetividad, y por tanto de reconocimiento de los méritos excepcionales que concurren en el nuevo académico, no pueden tampoco estar exentas de un componente emocional, mezcla de respeto y de afecto por Juan, una gran persona que me distinguió con su amistad y su apoyo, y con la que me unen por tanto complejos lazos de afectividad, admiración y respeto.

Parafraseando al conocido erudito dieciochesco Morvillier, tal como le citaba recientemente el musicólogo Alberto Recasens, podríamos preguntarnos ¿qué ha hecho el Dr. Viña por las instituciones? Y no pretende ser una pregunta retórica o hueca. Porque el Dr. Viña es una rara avis en el ámbito universitario. Tal y como señalaban en sus intervenciones el ilustre Académico Prof. Carmena y nuestro Presidente, el Prof. Llombart, hoy tenemos una espléndida realidad en el instituto de investigación sanitaria Incliva del Hospital Clínico Universitario, entidad de la que participa plenamente la Universidad de Valencia y su Facultad de Medicina. Pero esta realidad que vivimos es fruto, por supuesto, de un trabajo colectivo, pero también de la genial intuición de la sinergia Universidad – Clínico, de la visión estratégica de unos objetivos que parecen difíciles de alcanzar, una verdadera hazaña fruto de la generosidad y compromiso del trabajo diario durante muchos años del Dr. Viña. De la congruencia de su concepción de la investigación ‘traslacional’, también referida por el Prof. Carmena y por nuestro Presidente, que proyecta hacia la clínica la excelente investigación básica realizada en los laboratorios académicos y sus mejores logros.

Y esta reflexión me lleva a considerar el discurso de ingreso del nuevo académico. Suelen elegir los académicos entre dos grandes formas discursivas con motivo de su ingreso en la Real Academia. Entrada que sin duda constituye siempre un momento muy especial en la carrera científica de nuestros nuevos académicos. Es evidente que con frecuencia se escoge un discurso que es fruto de la incursión del académico en una reflexión más o menos personal sobre aspectos de su especialidad pero proyectados hacia la historia o la importancia social de la misma. Por otro lado, algunos académicos optan por hacer un esfuerzo de reflexión y de síntesis, de visión de lo que ha sido su producción científica en una determinada línea de investigación. Este último es el caso del magnífico discurso de ingreso que hoy le hemos escuchado al Dr. Viña sobre la biología molecular de la glándula mamaria. Es el discurso de un magnífico profesor y docente, y la síntesis de una distinguida carrera de excelencia investigadora, donde lo importante ha sido la coherencia de su línea de investigación y la publicación de trabajos selectos por su extremada calidad e impacto. Una carrera investigadora, en gran medida internacional, fruto de su trabajo en centros universitarios y académicos de excelencia, y del magisterio recibido de grandes figuras de la especialidad de entre las que sin duda destacaría su estancia en el laboratorio de Krebs. Nuestro recordado y querido Académico, el Prof. José María López Piñero, le gustaba insistir precisamente en la importancia de centrarse en aquello en lo que uno se ha especializado. Sin duda, hoy, si hubiera estado entre nosotros, hubiera dicho: Juan ¡bien!

Y no es que nuestro nuevo Académico no reúna las condiciones y conocimientos para haber podido abordar otro discurso. Porque quiero subrayar su rica personalidad, que comprende muchas facetas, y entre ellas las de ser un lector exquisito y un conversador luminoso. Sus lecturas abarcan las grandes extensiones de la literatura y del ensayo, pero con predilecciones, de entre las que confío me permita desvelar su pasión por Borges y por Proust pero también por los ensayos de Steiner, y otros muchos, de entre los que confieso le debo haberme descubierto a Tanizaki y su ‘Elogio de la sombra’. ¿No es acaso todo este conjunto de elementos la esencia misma del Académico?

Me siento a la vez honrado y emocionado por ser uno de los padrinos del nuevo académico. Felicito a la Academia y me felicito como Universidad. Una vez más juntas, Academia y Universidad, como parte de esa sociedad civil culta tan deseada y necesaria. Me ha complacido extraordinariamente oírle decir en su discurso, junto a la mención de otras instituciones de enorme prestigio, ‘querida Universidad de Valencia’, y considerarla y reconocerla como importante en su formación y en su carrera, con la mención afectuosa a sus colaboradores, los de muchos años y los más jóvenes, y el recuerdo emocionado a su padre, el Prof. José Viña Giner, al que considero también mi maestro, querido, añorado, respetado, recordado, al que también debo una parte muy importante de mi formación, precisamente al inicio de mi carrera de medicina, y, lo que es más importante, de mi vocación por la investigación científica que inicié en su laboratorio.

Y concluyo recogiendo su elogio de la ‘pasión’. Es también la pasión lo que enfatizaba Max Weber en su conocido ensayo sobre el científico y el político. Y en esa pasión le confiamos todas las expectativas de trabajo que sin duda la Academia necesita de una personalidad, la de un señor, como la del nuevo Académico. Evoco el peán del viejo Esquilo cuando pedía a los dioses que derramen sus dones sobre un ‘gentil maestro’.

Enhorabuena y muchas gracias.

He dicho.